

EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de las Sociedades obreras y de la Coalición Republicana-Socialista

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Gratis á los socios

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven originales

A nuestros lectores

Causa agena á nuestra voluntad, como ha sido el extravío de cierto número de cuartillas, han imposibilitado la aparición de este periódico el día que determinado teníamos, y por la razón señalada, hemos tenido necesidad de inutilizar trabajos que perdieron actualidad y por consecuencia hacer nuevo periódico, labor difícil para los que como nosotros no somos profesionales.

Ello no obstante nos congratulamos de que así haya sucedido, por cuanto el "providencial" extravío ha venido como "anillo al dedo" y nos ha dado margen para poder dar inmediatamente nuestra opinión en asunto de capital interés para la clase trabajadora y ello nos congratula.

Siempre no habíamos de perder; alguna vez tendríamos que ser halagado por la diosa fortuna, que como mujer y por ello veleidosa (hay excepciones), parece que trata de cobijarnos con su manto protector. Así sea.

La Redacción.

Des haciendo errores

¡Frustraste misión la de los que tenemos que emborrillar cuartillas para este periódico!

¡Cuántas y cuántas veces hemos sentido ansias de romper la pluma antes que esgrimirla contra nuestros compañeros, obligado á ello por sus caprichosos errores!

Pero la convicción de que lo erróneo de sus actos es debido á la inconciencia y nunca á mala fe, unido á la imparcialidad de que hemos blasonado y blasonamos, nos alienta para hacernos eco de lo que al dejar de decirse en nuestro salón de actos para después susurrarlo en la calle ó en la taberna, llega hasta nosotros quizás recogido y aumentado y como, con perdón de la modestia, también nosotros somos órgano de opinión, nos hacemos eco, repetimos, para refutarla y demos-

trar al mismo tiempo, que la opinión tendenciosa más hiera á sus propaladores que á aquellos contra quien se propala.

Pero hagamos un poco de historia para poder ser comprendidos por todos, demostrando de paso que en nuestras luchas societarias jamás hemos pretendido sacar partido ni mucho menos hecho propaganda de ninguna ni para ninguna de las tres ramas en que se halla dividido el socialismo.

Con claridad meridiana hemos procedido siempre y no hemos dado paso alguno sin previo y maduro examen; de aquí que nuestros actos sean de sencilla y fácil explicación.

Lo que há tiempo dijimos en un trabajo intitulado «Organismos», que las organizaciones obreras las consideráramos como un paso que inconscientemente ó conscientemente da el trabajador hacia el progreso, y por ello, á medida que va naciendo la conciencia de sus actos, se va aproximando á ideales nobilísimos, no podíamos, no, darnos por satisfechos en el momento que las organizaciones fueron un hecho; ello no era más que el desbrozamiento del camino que teníamos que andar.

Las organizaciones aisladas de las demás organizaciones es y significa lo que el hombre aislado dentro de su pueblo, y aunar las organizaciones era y es labor de progreso. Enseñar á los que no saben y aprender lo que no pueden enseñar, es y significa acercarnos más ó menos lentamente á la perfección y, por ende, á ponernos en condiciones de ambicionar trabajar por el bien de todos para nuestro propio bien, ó por nuestro propio bien para el bien de todos; más claro aún, hacer una revolución dentro de la inteligencia por medio de la instrucción del proletariado, precursora de la gran revolución económica y base segura para su perpetuo desarrollo.

Luego la labor tiene que ser de unidad y de instrucción y siempre nos parecerán pequeños cuantos sacrificios en aras de ello se hagan; por ello abordamos el problema de frente sin que hasta la hora presente hayamos tenido que arrepentirnos en nuestra empresa.

Como consecuencia de esa labor nació á la vida el «Centro Obrero», lozano y prepotente y como complemento de él su escuela nocturna para socios é hijos de los mismos, sin que hayamos podido llegar más lejos en nuestro pensamiento por cuanto que la carencia de escuelas en pasados tiempos y como hijo genuino de aquella carencia el actual analfabetismo, han ido interponiendo obstáculos en nuestro camino; de no haber sucedido así, otra sería nuestra situación presente.

Pretender recoger abundante y sazonado fruto sin haber antes labrado la tierra y arrojado á ella la semilla, es un contraentendido rayano en lo infinito.

Y ello, por desgracia, así se cree, aunque afortunadamente por corto número de com-

pañeros, quienes al ver que se han aumentado sus gastos mensuales á cantidad superior á la que venían acostumbrados, y que los de otras sociedades han disminuido, creen haber habido favoritismo para determinada sociedad de las que integran el Centro Obrero, sin comprender que lo que denotan con ello los compañeros aludidos, es que no han tenido en cuenta en poco ni en mucho, ni la forma de organización, ni el reglamento, ni la cuantía de los beneficios.

Aun cuando así fuera, que no lo es, nadie más acreedor á ello que la Sociedad de referencia, que supo ser siempre más que hermana, madre de las demás organizaciones locales.

Fijense los compañeros en lo que les hemos dicho; fijense así mismo en todos los derechos que en nuestro Centro tienen; examinen detenidamente su número de afiliados con los de las demás sociedades; hagan minuciosos estudios comparativos y verán como están totalmente desprovistos de razón, y al rectificarse comprenderán de paso que con estas líneas no hemos querido ofenderles en lo más mínimo y si solo evitar habillitas en las calles y tabernas; habillitas de las que con intenciones aviesas se aprovechan nuestros enemigos, siempre propicios á sacar partido de aquello que á su juicio sea excisión en la clase trabajadora.

Ya lo hemos dicho: si grande es el puesto que tenemos que ocupar en el concierto de la vida, grandes son al mismo tiempo los sacrificios que nos tenemos que imponer. Sería en nosotros antihumano escatimar los esfuerzos y demostraría insanos egoismos y olvido total, que juzgaría una generación más capacitada que tras de nosotros viene.

FYT.

¿COLECTIVISMO?

Con motivo de la huelga surgida en la fábrica de pan del Sr. Portillo, los obreros panaderos asociados hubieron el pasado domingo 28 de celebrar en el salón de actos de nuestro Centro, un mitin encaminado á buscar la forma más fácil y legal para llegar á un pronto y seguro triunfo; en dicho acto tomaron parte entre otros, algunos compañeros de fuera de la localidad, y de entre éstos, dos que á nuestro juicio, por carecer de la debida y obligada preparación, vertieron conceptos contraproducentes para la labor que emprendida tenemos; conceptos que nos apresuramos á recoger en evitación de que puedan rodar de oídos en

oidos, sembrando así desconfianza al rededor de un algo que por los fines llamados á cumplir, necesita del apoyo de todos los obreros asociados.

Como insinuamos en nuestro artículo anterior, nuestra misión estriba si vencer queremos en la titánica lucha emprendida contra nuestro común enemigo, colocarnos en la mejor situación moral y material qua nuestra inteligencia nos sugiera.

Porque no ignoramos que el maestro de escuela fué el triunfador en la guerra franco-prusiana del pasado siglo, y porque así lo entienden al mismo tiempo nuestros enemigos, nos preocupamos de la escuela más, mucho más de lo que algunos pueden figurarse, más, mucho más de los que con nosotros tienen obligación á preocuparse, sin que esto quiera decir que nos hemos preocupado tanto como la escuela se merece.

Pero la escuela que ambicionamos no se hace sin dinero; sería doble estupidez en nosotros creer que sin ese factor, hasta hoy importante, podíamos desarrollar nuestro pensamiento, como igualmente insensato pretender que los interesados en que la ignorancia del pueblo perdure, vinieran á subvencionar nuestro establecimiento docente; por ello y sin que hayamos aún llegado á la meta de nuestras aspiraciones, nos hicimos dueño del adagio «querer es poder», y secundando la iniciativa de un querido compañero (hoy en desgracia) pudo crearse el horno «Unión Obrera», y que denominado fué colectivo, por aquellos que desconociendo en absoluto su finalidad igualmente pudieron haberle denominado Cesarista, y diz que no les faltaron ganas, que á veces el egoismo personal nubla las inteligencias más privilegiadas.

Indudablemente que por esta última causa, el nombre de «Colectivo» se les indigestó á los dos referidos compañeros, hasta el extremo de hacer pública la labor contra el referido horno, por cuanto con el colectivismo solo se consigue, según frases de los repetidos oradores, «crear un capital más», no soy yo el que debe de discutir esto, ni es la ocasión más propicia como tampoco lo fué la oportunidad de los referidos oradores.

Y si no, ver el objetivo y juzgar.

Lucha el obrero hasta hoy, por su mejoramiento económico, y no ve más modo de mejorarlo que el aumento de jornal; accede obligado por las circunstancias, el patrono que vencido en el taller es vencedor fuera de él, quien como comerciante y como industrial procura resarcirse, y allí en donde fué elevado el jornal, fué inmediatamente elevado el precio del alqui-

ler ó venta del producto, y como de antemano hemos convenido que todos los gravámenes los pagamos de rechazo el último consumidor y primer y único productor, de aquí que entendamos que si bien pudimos elevar el precio del jornal, y no supimos impedir el inmediato aumento de los artículos de primera necesidad, ni material ni moralmente hemos conseguido nada; el alimento sano y abundante que reponga las fuerzas perdidas en la labor del día seguirá por las nubes, y la anemia destructora de nuestro organismo seguirá así mismo avanzando á pasos agigantados y de consuno imposibilitándonos para toda lucha.

Que el Estado y en su defecto los Municipios, son los llamados á velar por la salud de los pueblos ¿quién lo duda?; pero ni el Estado ni el Municipio lo componen los eternos ayunadores, que no podrán ser salvados si de sí propio no se preocupan; por ello al surgir á la vida el horno «Unión obrera», convertido por nuestros propios deseos en tabla reguladora, impidiendo así que en parte fuera mermado en lo más mínimo el jornal de nuestros compañeros, vino á llenar una necesidad constantemente sentida por propios y extraños, que hasta ahora la han llenado, lo dirán mejor que nosotros los que no tienen inconveniente en comprarlo, ya que no han podido cerrar.

Item más. Cuando por inexplicables egoismos (porque llegan momentos en que todo hay que decirlo) la Asociación de obreros panaderos perdió la tarifa de trabajo que lograra imponer á sus patronos; si el espíritu colectivo hiciera presión sobre nosotros, y por ende fuéramos según las teorías de los supradichos oradores, impulsados por las ansias de capital, como un capitalista más, de ello nos hubiéramos aprovechado, y por el contrario, como siempre, de ello nos congratulamos; no solamente cumplimos con nuestro deber respetándole su tarifa, si que también nos impusimos el otro, convertirlo en baluarte inexpugnable, desde donde los obreros panaderos puedan defenderse en algún día, más esto con ser mucho no lo es todo, como lo denota su reglamento administrativo.

¿Se destina por ventura el prudencial producto que dejar pudiera, al engrandecimiento del negocio?

Destinánse después de pagar sin interés á las Sociedades acreedoras al sostenimiento del Centro obrero, ó sea hacer más factible la vida de las Sociedades que le integran y puedan integrarle; dedícanse al fomento de biblioteca, al engrandecimiento de nuestra escuela; en suma, dedícanse los beneficios á ser compartidos por todos

los obreros asociados, sin importarnos un ápice que éstos sean socialistas del Estado, socialistas colectivistas ó socialistas comunistas.

¿Son acaso dueños ó condueños de la industria las Sociedades, que sin interés ninguno prestaron su dinero para la consecución de ella?

No; libre de todas trabas la industria, son dueños y condueños de la misma, todas las organizaciones del Centro que lo integran ó puedan integrarle, hayan ó no sido las iniciadoras; de aquí que todas tengan igual representación en la Junta administrativa del supradicho horno.

Caso de disolución del mismo, ¿el remanente que quedar pudiera es para determinada colectividad?

No; es para las ya dichas Sociedades, ó sea para la comunidad de Sociedades que pudieran formar el Centro Obrero.

Creemos que por ningún lado se ve aquí el egoismo de un «capital más», y si así fuera, y nosotros ignorantes con él no diéramos, agradeceríamos al compañero Lahesa, ya que tan fuerte demuestra estar en ello, nos lo señalara, lo que equivaldría á explicarnos las razones que tuvo para llamar colectivista á lo que solo es un concierto heterogéneo, y por consecuencia, no puede ser un capitalista más.

F. T.

Al gremio de Toneleros

Aprovechemos el tiempo

De igual parecer soy que nuestros compañeros de Jerez.

«Ninguna ocasión mejor que la presente para poner en práctica todos los cuantos proyectos existan en las sociedades y corregir cuantos abusos sean menester».

Esto nos dicen los antes dichos compañeros en su órgano *El Martillo*, del día 5.

Dejar pasar más tiempo en presentar el nuevo escantillón que regularice los gruesos, sería una cobardía imperdonable por rechazar ó demostrar temor en la defensa de nuestros brazos.

Ya que las circunstancias nos ayudan y que tanto Cádiz como Jerez sufren al par que nosotros el enorme martirio de la explotación y los esfuerzos y penalidades que los malos materiales nos hace sentir, y que anhelamos poner fin por medio de la unión que existe en los diferentes pueblos de la provincia, á la perjudicial competencia que por los gruesos se viene haciendo en daño del obrero que los tiene que trabajar; pongamos las enmiendas que sean precisas para acabar de una vez con tantos laberintos.

Claro está, que para conseguir lo que nos proponemos, necesitamos de la unión más sólida y firme que se pueda imaginar, lo mismo que estar de común acuerdo para cuantos trabajos en los diferentes pueblos sea preciso realizar.

Esperamos que para antes que fine el mes presente, estén ultimados los trabajos que las diferentes sociedades tengan entre manos; por nuestra parte así lo prometemos, en la confianza de que será un triunfo nuestros deseos.

REMACHA.

¡Quién podrá más

Lo que encabeza estas líneas me pregunté desde que á mis oídos llegó la noticia de que los dueños de panaderías, haciéndose fuertes por medio de uno de esos *truts*, en los que salen beneficiados los industriales á fuerza de hacer extragos sobre los mismos que los engrandecen, asociábanse para este fin.

No conformes con dar la mayoría de ellos el pan falto y malo, quieren ahora subirlo de precio; pero contando desde luego con que nuestro horno, el horno colectivo, entre, como es muy *natural* para ellos, por las bases acordadas por éstos.

Falto de conocimiento debe estar quien no alcanza que nuestro horno, que la panadería, que haciendo un enorme sacrificio pudo establecerse para regularizar el pan que otros nos dieran en pésimas condiciones, se sometiera á los egoísmos patronales para satisfacer las ambiciones que los ciega y enloquece.

¿Quiénes fueron los que bajaron el precio del pan al establecer nosotros la panadería?

¿Hemos abusado alguna vez en hacer competencia sobre los fabricantes de pan?

Hemos variado alguna vez siquiera los precios que desde la apertura de nuestro horno se estableció?

Nunca pudo llegar el egoísmo de los obreros á permitir que artículo tan preciso y necesario como el pan, pudiera sufrir variaciones, salvo en caso excepcional; esto demostraría clara y terminantemente quererse explotar el mismo explotado.

Los que dominados por la avaricia mal intencionada, bajaron el pan el día que nuestra panadería abrió sus puertas, hasta ponerlo á precio más económico que el nuestro, con la sana intención de alucinar al obrero con una promesa engañosa para conseguir el derrumbamiento total de la panadería obrera, hoy ponen los gritos en

el cielo en demanda de solidaridad patronal, y se asocian para urdir mejor la manera de perjudicarnos gravemente, y, entonces, alcanzado esto, cerrado el horno colectivo, establecer ellos los precios en el pan que estimen más convenientes.

Por nuestra parte, ya lo saben los patronos panaderos: ni hemos bajado ni subido los precios, ni mucho menos nos puede preocupar, por lo que nos perjudica, la subida de ese artículo; así es, señores patronos, que aunque quisiéramos, se nos hace imposible poder sentir vuestras lamentaciones por saber la mala intención que en todos estos trabajos y en contra del obrero llevais.

CLIMACO.

VULGARIDADES

También nosotros hemos visitado la Academia de Bellas Artes, con motivo de la exposición de los trabajos de arte efectuados por las alumnas y alumnos del señalado Centro de Instrucción, y aun cuando profanos en la materia, no hemos sabido que admirar más, si las dotes que para la enseñanza por la labor de los alumnos denotan poseer los profesores, ó la aplicación de los alumnos que parecen han querido pagar con satisfacciones, mostrándose artistas, el desinteresado trabajo de los que como sacerdotes del Arte á él han consagrado sus amores.

Muchas han sido con tal motivo las felicitaciones recibidas por los organizadores de la Academia, profesores y alumnos; á ellas unimos la nuestra, que no por modesta es menos sincera, al par que abrigamos la convicción absoluta que pueblo que á sí propio se estima de ilustrado, no consentirá de ningún modo que por falta de recursos pecuniarios fuera el clausurado algún día uno de sus primeros centros docentes.

No haya temor que así suceda aun, cuando la araña negra en ello pudiera empeñarse, por cuanto el pueblo sano y culto estará siempre al lado de los que con tanto altruismo y desinterés se dedican con singular cariño al engrandecimiento de nuestros sucesores.

No son estímulos nuestras predicciones para quienes no lo han de menester en el cumplimiento del deber que á sí propio se ha impuesto.

Es indudable que Rodríguez de Rivera no lee ni poco ni mucho nuestro modesto periódico; de lo contrario, sabría que hemos relegado al olvido la política de campana-

rio y hubiese sobreentendido que no estamos dispuestos á hacerle juego á nadie por muy político que sea.

¿Que á qué viene todo esto? Ahí es nada.

En la tarde del pasado 1.º de Julio nos sorprende un telegrama concebido en estos términos:

«Rodríguez no come carne reptiles.—Rodríguez de Rivera.»

¿Y á nosotros, qué?—nos dijimos inmediatamente; y he aquí nuevamente al ordenanza de telégrafos con otro nuevo telegrama y que á su vista nos hizo sospechar que habíamos sido considerados como rotativos. Muchas gracias. ¡No es para tanto!

Este último telegrama, menos laconico que el anterior, decía: «Permitome comunicarle telegrama contesto injustificadas ofensas revista.

—Rodríguez de Rivera.»

¡Phs! ¡Lo mismo que á nosotros nos da mucho miedo de los cuernos y rehusamos por ello meternos en torería, pues sabido es que todo ello lo origina una corrida de toros!

Como meros espectadores y desde el último balcón nos divertimos, (y eso porque es gratis) viendo cómo se aproxima el ocaso de los dioses.

Eso sí, nos produce una hilaridad asombrosa de que por cuestión de toros sucumba un cacique y un aspirante.

No será esta la España que pinta- ra Jovellanos, pero merece serlo.

Y a propósito de toros:

¿Quién había dicho que aquella Junta que se formara en la Liga de Cazadores, encaminada á gestionar por los intereses fluviales, y que sin denominar aún fué á saludar al señor Alcalde en su despacho, al objeto de darle cuenta de su constitución (la de la Junta) había muerto en el supradicho despacho, por el mero hecho que así lo dijera su señoría á determinada persona, y solamente porque se le indigestara la palabra «defensa» conque así mismo S. S. la bautizara?

Pues los que tal creyeran, incluso S. S., se han equivocado de medio á medio.

Y con obras que son amores, lo ha demostrado há poco tiempo la hasta entonces flamante y virgen Junta, que debido á las grandes iniciativas de su digno presidente ha dado fé de vida firmando en nombre de la misma telegramas dirigidos á los poderes públicos y alocuciones al pueblo.

¿Pidiendo acaso que por el correspondiente Ministerio se librara cantidad para el encauzamiento por lo

menos de nuestro río, al objeto de hacerlo un poco más navegable, único modo de que la poca vida que a esta desgraciada ciudad le queda no desaparezca por completo?

Dirigiéndose quizás al pueblo, para que en ordenada y nutrida manifestación proteste ante la representación del gobierno de que perdure aún la corta de la Azucarera Jerezana, que hoy á nadie beneficia y que tanto y tan velozmente contribuye á que cada día sea menos navegable nuestro río?

Nada de eso, estimados convecinos; á pedir con todos los respetos debidos la celebración de una corrida regia en nuestro circo taurino y agradecer con la mayor efusión la concesión de tal merced.

Por algo este el país de los viceversas y hemos intitulado estos renglones «A propósito de toros».

«Cosas vereides del Cid, que harán temblar la terra.

EL VULGARIZADOR.

NO LO OLVIDEIS

Para que no puedan pecar de ignorancia los compañeros toneleros en lo que tienen que defender el día que el maestro tuviera que hacer vasijas rascaada toda, damos á conocer los precios que para esta clase de trabajo, ha ce poco acordó la Sociedad de Tonerros:

Clases	Ptas.	Cts.
Botas grandes	1	25
Idem chicas	1	00
Medias	0	50
Tercios	0	30
Cuartas	0	30
Sextos	0	20
Octavos	0	20
Décimos	0	13
Barril de 2 arrobas	0	10
Idem de una arroba	0	06

LA DIRECTIVA.

UN AVISITO

Recordamos á todos los que pertenecen á la Sociedad de Tonerros, tengan mucho cuidado porque Antonio Augusto Prima, el que no hace mucho como sabeis, hizo traición á sus compañeros, el que como un Judas vendió su formalidad, quedando hecho un manso borrego, anda reclutando obreros, proponiéndoles que su amo y señor, el Sr. Cuesta, traerá madera muy pronto, y que desde luego pueden contar con trabajo, después que se termine el de la bodega, para toda una eternidad.

Así se lo ha creído José Mosquera, y sin.... escrúpulos de ninguna clase se ha ido á trabajar con el falso de Augusto, abandonando á la Sociedad.

Mucho tendríamos que hablar sobre esto, pero temerosos de que al correr de la pluma se nos pueda escapar alguna asquerosa palabra y algún socio se llame aludido y nos denuncie, hacemos punto final.

CHAMARE.

Efectos físicos del sentimiento

El profesor inglés Elmer Gates ha descubierto que las emociones desagradables son causa de que el organismo elabore productos químicos dañinos, es decir, física ó químicamente perjudiciales para el cuerpo humano. Por el contrario, los sentimientos de bondad, afecto y simpatía dan origen á la formación de otros productos eminentemente provechosos para la salud.

La formación y existencia de todos estos productos de secreción pueden comprobarse, según el mencionado profesor, analizando químicamente la exhalación pulmonar.

De este modo, afirma Mr. Gates, que ha llegado á reconocer y determinar más de cuarenta productos nocivos de secreción, formados en el organismo por los malos sentimientos, y otros tantos, beneficiosos ó saludables, originados por contratiempos, impresiones desagradables y malas pasiones.

Todo el mundo sabe, por ejemplo, que las pesadumbres y disgustos envenenan la leche de la madre, hasta el punto de que llega á ser sumamente dañina para el niño amamantado.

Las mismas impresiones fuertes y de mal carácter originan indigestiones, insomnios, trastornos nerviosos, etc. La placidez, el agrado, la satisfacción del deber cumplido, tienden, en cambio, á producir una marcha normal en todas las funciones y al bienestar físico consiguiente.

De todas las secreciones calificadas de perjudiciales, la que el profesor Gates ha encontrado más dañina, más venenosa para el organismo, es la originada por la emoción que experimenta el que perpetra un crimen. Si se recoge en un tubito de cristal, de los que los químicos llaman de ensayo, una pequeñísima cantidad de la exhalación pulmonar de una persona que haya sufrido una emoción de aquel género, y la secreción se analiza con el papel azul de tornasol, éste se enroja, como al contacto de un ácido enérgico.

Ninguno de los demás productos nocivos de secreción tiene esta propiedad; de suerte que la reacción ácida que enrojece el papel de tornasol parece ser carácter peculiar de las secreciones engendradas por emociones correspondientes á actos de perversión moral.

También se ha probado que á cada emoción desagradable corresponde un

cambio químico determinado en los tejidos orgánicos, observándose que todas esas alteraciones producen depresión física y moral, debilitando y perturbando el organismo. La frase «me envenenas la vida»—aplicada á las personas que nos dan frecuentes disgustos, es pues, materialmente exacta.

En cambio las sensaciones y emociones placenteras, que originan efectos completamente contrarios, son, pues, favorables al organismo y contribuyen á conservar la salud y alargar la vida.

Los mandamientos del hogar

DECÁLOGO DEL PADRE

I. Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios, pródigo en enseñanza, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.

III. Tendrás para tu esposa inabarcable apoyo moral, buscando en ella consuelos, sin desoír su consejo.

IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupación, todo desorden en cuanto apareciere en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un superávit en los efectos y en los intereses.

VI. Haz entre los tuyos que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición ó lucha el poder materno con el paterno.

VIII. Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades de la vida.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le harás comprender que puede ser más que tú; ponle silenciosamente en camino de serlo.

X. Cuidarás sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes de hacerlo sabio.

MANUEL DE TOLOSA LATOUR.